

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 269.

Lunes, 7 de Junio.

5 otes

ES NECESARIO RESPETAR LA OPINION DEL CIUDADANO.

Uno de los principales objetos que debe proponerse la ley en toda sociedad es hacer respetar la opinion del ciudadano. Este sagrado deber reconoce por causa el interes individual de cada hombre. Tan natural es á este el amor de la buena fama, que hasta en el corazon del salvage se descubre el gérmen del amor á la gloria. Sistemas despóticos, leyes tiránicas, usos bárbaros y ninguna educacion, son requisitos indispensables para llegar á formar hombres insensibles á todo lo honroso. Los legisladores de las célebres repúblicas de la antigüedad dieron lecciones eternas al mundo de lo que es capaz el corazon humano, quando se le conduce por la senda del honor. Los héroes que admi-

ramos en ellas, fueron el resultado de unas leyes que supieron persuadirles, que la alta fama, el aprecio y buena opinion entre sus conciudadanos era el mayor bien que podia gozarse sobre la tierra.

Pero como no bastaba solamente el que las leyes inspirasen sentimientos elevados, sino que era preciso para conservarlos en toda su pureza, velar sobre que ningun destructor mancillase impunemente el honor de un ciudadano, cuidaron por todos los medios practicables de evitar semejante mal, estableciendo las mas severas penas contra los calumniadores.

Si los legisladores modernos de la Europa hubiesen conocido el alto grado de dignidad á que puede elevarse el hombre quando es alimentado por el honor, ni habria leyes tan feroces, ni tantos entes nacidos solamente para arrastrarse en el fango de la esclavitud. ¡Desgraciada sociedad aquella cuyos individuos están contenidos en su deber solo por el temor! Incapaces de nada

grande ó generoso, serán siempre oprimidos ú opresores.

En vista de estas sencillas verdades, confirmadas por la historia de todos los siglos, ¿que diremos de estos hipócritas imprudentes ó malvados, que á pretexto del bien público hacen su ocupacion favorita de ennegrecer la conducta y fama de sus conciudadanos? Si este horrible abuso se tolera y arraiga en una sociedad á punto de no estar nadie seguro de la mordacidad ajena, ¿que alma virtuosa se formará en su seno, ó quien no se contagiara con tan funesto exemplo? Si el ciudadano llega á ser indiferente à la ilusion de la gloria; si su buena fama la cuenta perdida, si teme ser envilecido ó denigrado por qualquier malévolo, ¿con que estímulos se cuenta para formar grandes generales, magistrados integros y ciudadanos vistuosos? ¿con el temor? ¡Ah, que nunca sacó este al hombre de la esfera de los esclavos!

¿ HAY SERVILES DE BUENA FE ?

Impertinente parecerá esta pregunta despues de estar sancionado de principio inconcuso , que la ignorancia y el espíritu de esclavitud tiene encadenados á estos hombres llamados serviles, que (para colmo de las cuitas que afligen á la nacion) se han manifestado en estos tiempos de reformas. Sin embargo, á poco que se medite sin prevencion en la materia, no será difícil convencerse, que no la ignorancia ni el amor á las cadenas, sino el interes individual, personificado de mil maneras , es el verdadero móvil de quantos ataques se dirigen contra la independendia civil de la Nacion. A no conceder esta verdad, evidentísima á nuestro entender, seria necesario recurrir á metafisicas mas ingeniosas que convincentes para dar razon del por qué de las extravagancias que vemos y tocamos todos los dias: teniendo ademas que cerrar los ojos á los resultados que la experiencia y la razon nos muestran á cada hora. Persuadirse que

haya un hombre de cabeza tan desorganizado y alma tan mezquina que ame sinceramente, y crea justo el que un otro semejante suyo lo oprima y mande segun el capricho de su voluntad, y sin otras reglas de justicia que la fantasía ó las pasiones, es punto ménos que tener por cierta la exístencia de la *pedra filosofal*. Los principios de justicia natural, aun sin atender á otra cosa, estan tan grabados en el corazon del hombre, y su voz es tan penetrante, que á pesar de quanto pueda sofocar esta, y desfigurar aquellos el error, las falsas ideas y las preocupaciones de la sociedad en que uno ha nacido, no es posible desoir-la, ni borrar de todo punto los rasgos que aquella imprimió. Para distinguir lo justo de lo injusto, y lo útil de lo que no lo es en materias políticas, basta la dósís de razon que el autor de la naturaleza ha repartido á todo hombre.

Hace risa y lástima á la par oír á muchos declamar quejándose de que la ignorancia y el error fasci-

nen á tantos hombres hasta el punto de no distinguir la luz en medio de las tinieblas, atribuyendo á esta ceguedad ó extravio de la razon, el ardor y encarnizamiento con que sostienen y quieren llevar á cabo las mas injustas y extravagantes pretensiones. Pero ciertamente que se engañan los que así piensan. Si á nuestra nulidad fuera dado el poder de hacer ciertas experiencias, tal vez, nos atrevemos á afirmarlo, habiamos de obtener mil y mil confirmaciones de que el interes solo, no el error, enmascarado de varios modos, es el solo y único móvil que pone en accion á los partidarios de los abusos. Los motivos en que se apoyan las razones de estos, sus supuestos temores, el celo por la religion, el fingido espíritu de caridad etc. etc. son no mas que pretextos honrosos que toman los serviles para defender abusos en que tienen librada su existencia, y tambien la opulencia de muchos. Y si no, ¿hay alguno tan cándido que no vea de que si en la acalorada dis-

cusion sobre la *fallecida Santa* se
 hubiese dicho: Señores inquisidores
 y demas adherentes, supuesto que
 tanto es el celo que á vds. anima
 sigan, como hasta aquí, exer-
 ciendo sus funciones; pero se aca-
 baron para siempre las rentas y los
 honores, y vds. han de costearse los
 gastos de tribunales, oficinas y em-
 pleados: (advirtiéndolo que las con-
 fiscaciones de los reos y *demas ar-
 bitrios* quedan tambien extinguidos,)
 ¿en vez de durar un mes la discu-
 sion, no se habria acabado en una
 hora? Se dirá tal vez que mu-
 chos abusos estan apoyados y soste-
 nidos (como se verificaba con este)
 por gentes que en manera alguna
 participan de las ventajas que estos
 proporcionan. Así parece en la apa-
 riencia; pero no lo es en realidad,
 porque como en un sistema de abu-
 sos todo se enlaza naturalmente, y
 presta un ricíproco apoyo, es neces-
 ario para sostener unos, patrocinar los
 demas; pues una vez empezado á cor-
 rer el velo, facilmente se concluye
 la obra.

Los enemigos de la libertad de los pueblos siempre han tomado por pretexto para sus intrigas el interes de la religion, y esta táctica es tan antigua como la sociedad misma. No habia razon para que España dexase de sentir el influxo maquiabélico del egoismo disfrazado con capa de religion, en un tiempo en que trata de poner coto á los abusos y extorsiones de las clases privilegiadas. Si hubiese *serviles* de buena fe, el mal seria liviano y de fácil curacion, por que la verdad es tan poderosa y tan capaz de obrar el convencimiento en el corazon del hombre sincero, y no agitado por la vil pasion del sórdido interes, que muy en breve entrarian en razon aquellos á quienes el error ó las preocupaciones hubiesen seducido. Pero por desgracia no es así, y habremos de tolerar hasta que Dios quiera el que una gavilla de malvados de todos pelos, haciendo de los devotos por su negocio y para su negocio, insulten á la religion misma que tanto traen en sus labios, y á la razon con fingidos temores, y aparente virtud.

Cádiz: Imprenta Patriótica: 1813.

A cargo de D.R. Verges.